

En estos momentos de enorme tristeza por el fallecimiento de Gerda, deseo expresar lo que ella significó para *Archivos Argentinos de Pediatría*.

Más allá de haber sido una excelente persona, con una capacidad y honestidad realmente sobresalientes, tuvo un papel trascendente en la historia de nuestra revista que es necesario destacar.

En 1984 como miembro de la Comisión Directiva fui designado Secretario de Publicaciones y Biblioteca, cargo que mantuve hasta 1990. En esos años Gerda, que dirigía la Biblioteca, espontáneamente comenzó a colaborar conmigo y se transformó en poco tiempo en mi mano derecha, una verdadera "editora asociada", en la conducción de *Archivos* ya que solo nosotros dos estábamos a cargo de la revista. Fueron años muy fructíferos por los cambios que se gestaron en la estructura de *Archivos*, entre varios otros se instauró la revisión por pares, se crearon nuevas secciones y se hizo la primera presentación a la Biblioteca Nacional de Medicina de EE.UU. para el ingreso al Medline, que marcó el inicio de un camino que concluyó exitosamente en 2008.

Sin embargo, los últimos años de esa década fueron sumamente difíciles por las vicisitudes económicas que atravesaba nuestro país que influyeron en las posibilidades de la Sociedad de Pediatría para mantener la periodicidad y conti-



nuidad de la revista. La presencia de Gerda fue esencial para superar esas dificultades y permanentemente colaboró conmigo en la búsqueda de diferentes estrategias.

Asimismo, como ya señalé, debemos tener en cuenta que en aquella época Gerda estaba a cargo de la Biblioteca, donde también realizó un trabajo brillante y contribuyó notablemente para que pudiéramos efectuar los cambios, tanto edilicios como estructurales, que en esos momentos eran indispensables para brindar un servicio adecuado.

Años más tarde, nuestro recordado y querido maestro Alfredo Larguía "la llevó" a lo que por entonces se denominaba Tribunal de Evaluación Pediátrica. Sin duda que el Dr. Larguía, que creó y dirigió el Tribunal durante casi 40 años, sabía muy bien lo que significaba contar con Gerda ya que también allí su desempeño fue formidable, con la dedicación y el mismo ahínco y responsabilidad que tuvo en todas las tareas que emprendió. Así continuó hasta el día antes de su muerte.

En lo personal, mi gran afecto por Gerda, mi admiración como persona y el enorme agradecimiento por todo lo que significó para mí y para la Sociedad, estarán por siempre presentes.

José M. Ceriani Cernadas